

¿A qué viene Obama?

México y EU son muy desiguales en potencia, y su asociación estratégica debe tomar en cuenta esa realidad también fundamental, para establecer los mecanismos indispensables de compensación, no en forma de regalos ni caridades, sino de medidas de política y líneas de acción adecuadas

En su mensaje radial del sábado, y al hablar de los colosales retos que enfrentan las naciones en el mundo actual, y de la ineludible necesidad para todas de actuar en concierto, el presidente de Estados Unidos Barack Obama dijo: “no podemos dejar que se mantengan los muros de la desconfianza; al contrario, tenemos que encontrar nuestros mutuos intereses y construir sobre ellos”. ¡Magníficas palabras!; ese podrá ser el mejor lema para su visita a México el jueves de esta semana. ¡Abajo los muros!

Obama está mostrando que quiere no cambiar sino modular —su país sigue siendo una superpotencia— los paradigmas de la actuación de Estados Unidos en el mundo respecto a una serie de cuestiones: paz en el Medio Oriente con una solución justa y duradera de dos estados; Israel y Palestina, así como un arreglo con Irán; el retiro de fuerzas estadounidenses de Iraq; el acercamiento con el mundo musulmán —“Estados Unidos no está y nunca estará en guerra con el Islám”, declaró en Ankara, Turquía— y una estrategia con Afganistán y Pakistán para derrotar el terrorismo de Al Qaeda.

También, el reforzamiento de la no proliferación nuclear mediante acuerdos con Rusia y otros países; la asociación estratégica con China, para encauzar de la mejor forma el creciente papel de este gran país en los asuntos mundiales. En nuestra región, aperturas de negociación con Cuba y Venezuela.

Con México, las modulaciones también son diferentes, como han mostrado en días recientes las visitas a nuestro país de la secretaria de Estado Hillary Clinton y de los diversos altos funcionarios del área de seguridad de Estados Unidos. Así, el gobierno estaduni-

dense acepta abiertamente su corresponsabilidad en la solución del grave problema del narcotráfico y la violencia asociada al mismo, y está dispuesto a hacer esfuerzos para reducir su demanda de drogas y controlar el tráfico de armas y el lavado de dinero hacia nuestro país, con lo que se multiplican las acciones coordinadas entre ambos países en la lucha contra la amenazante inseguridad. Igualmente, el 3 de abril, en una decisión de suma importancia, las Secretarías de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa, y de Seguridad Interna, Janet Napolitano, decidieron establecer un *Grupo de Alto Nivel sobre Migración*, donde se podrán plantear y

negociar arreglos bilaterales para encauzar por caminos más justos y ordenados la migración de México a Estados Unidos; fenómeno cuasi natural que no es posible esquivar. En algún momento, ese Grupo habrá de examinar también la aplicación justa de las protecciones vigentes al trabajador en materia laboral, e incluso la creciente migración estadounidense a México. Ambas funcionarias acordaron también “promover la creación de un *Grupo de Estudio sobre Temas Fronterizos*, de largo plazo y visión amplia, que considere a la frontera como una región ecológica, de recursos compartidos como el agua y de problemáticas comunes como la salud y la seguridad”.

Se ha confirmado, asimismo, que Obama abordará más adelante en el año la reforma al sistema de inmigración de su país, incluidas las vías para que los millones de migrantes indocumentados que allí residen, en gran parte mexicanos, se conviertan en migrantes legales. En cuanto a la apremiante crisis económica, México y Estados Unidos tomaron parte en las decisiones de la reciente reunión del Grupo de los 20 en Londres, respecto a las medidas concertadas que los países deben establecer para enfrentar la crisis, estimular el crecimiento y reformar y controlar el sistema financiero internacional y los respectivos sistemas bancarios nacionales. La Reserva Federal había puesto a la disposición del Banco de México un crédito contingente por 30 mil millones de dólares para apoyar el peso contra presiones especulativas.

¡Qué bonito!, ¿no?, Estados Unidos como hermano de la caridad en ayuda y apoyo de su vecino, con un presidente nuevo lleno de buenas intenciones, para “llenar de esperanza a los ingenuos y bienintencionados” (Rafael Cardona *dixit*). No, no precisamente así, sino un nuevo presidente de un país muy poderoso que se enfrenta al hecho de que “la historia se mueve”, y emergen “nuevos centros de poder económico y nuevas formas de cooperación global, y con ello cambia la

Continúa en siguiente hoja



“Pax Americana” y “el lugar de Estados Unidos en el mundo”, como ha comentado en estos días un analista estadounidense (Roger Cohen, *New York Times*, 2ab09). Cohen concluye: “Una de las tareas estratégicas centrales de Obama es forjar un orden mundial más balanceado que promueva los intereses de Estados Unidos, políticos y económicos, aun al precio de disminuir la preeminencia estadounidense”. Pura realidad, pues.

Entonces, ¿a qué viene Obama? La agenda de conversaciones con el presidente Calderón es muy amplia: “la cooperación bilateral en materia de competitividad y desarrollo económico, seguridad, medio ambiente, migración y bienestar social, así como asuntos relacio-

nados con la agenda hemisférica y global”, todo ello en el contexto del impulso a “una asociación estratégica entre México y Estados Unidos”, idea que ambos personajes acordaron en la reunión que sostuvieron el 12 de enero en Washington.

Esto se combina con lo que es también otra realidad, subrayada en diversas ocasiones por quien esto escribe, referida a lo crecientemente imbricados que están en todos los campos México y Estados Unidos, como países independientes y soberanos, sí, pero vecinos en una frontera de más de 3 mil kilómetros y acordes en que es crecientemente importante en este mundo mantener valores universales como la libertad, la paz, la democracia, el respeto al derecho ajeno, el respeto a los

derechos humanos básicos, la tolerancia hacia creencias diferentes, por lo que “es muy natural que ambas naciones busquen constituir de la mejor manera posible una asociación estratégica, basada en esos valores, que proyecte en el largo plazo su convivencia armónica y productiva”.

Pero, claro, esto no convence a muchos. En Estados Unidos *Minutemen*, políticos conservadores y mafiosos transportistas han tenido éxito en erigir un doble muro en 1,126 kilómetros de la frontera común, en parar la reforma migratoria y hasta en nulificar un tratado que da el paso a camiones mexicanos. En nuestro país, de las más inesperadas fuentes emergen de cuando en cuando visiones como la atribuida al presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, José Luis Soberanes, quien habría expresado recientemente en Durango: “no hay que hacerle caso a los norteamericanos, somos lo que somos y no tenemos porque estar subordinados a la opinión de esas gentes que nada mas nos han utilizado y humillado y se han aprovechado de

nosotros”, y llamó a “defender la soberanía nacional, y no permitir que vengan los estadounidenses a marcar la agenda del país y a tratar a México como su sirviente” (*La Jornada*, 27mar09).

Por supuesto, “asociación estratégica” nunca debe significar que México es un Estado Asociado de Estados Unidos. En la soberanía y en la independencia los dos países encuentran el campo más fértil de auténtica cooperación y complementariedad. Por otra parte, México y Estados Unidos son muy desiguales en potencia, y su asociación estratégica debe tomar en cuenta esa realidad también funda-

mental, para establecer los mecanismos indispensables de compensación, no en forma de regalos ni caridades, sino de medidas de política y líneas de acción adecuadas para igualar proporcionalmente los beneficios de la asociación.

¿Riesgos?, los hay, claro; no es posible predecir con certeza los conflictos que se desarrollarán en el mundo a lo largo de este siglo XXI y en lo que Estados Unidos, como superpotencia, podrá participar. Pero la salvaguarda es que ambas naciones estarían asociadas únicamente en el sustento a valores como los mencionados arriba.

En todo caso, sea para la configuración de una asociación estratégica o para confirmación de la buena voluntad y buena fe en la cooperación intensiva entre México y Estados Unidos, la visita del presidente Obama a México podrá ser de gran relevancia. Pero el muro fronterizo de la vergüenza no es compatible con esos propósitos. ¡Abajo los muros!

Algunos datos de interés:

	México	Estados Unidos
Población	107 millones	307 millones
Territorio	1'964,375 km ²	9'629,091 km ²
PIB	950 mil mdd	14'000,000 mdd
PIB per cápita	9,000 dólares	46,000 dólares
PIB per cápita según paridad de poder adquisitivo	13,000 dólares	46,000 dólares



Juan José Huerta

huertajj02@hotmail.com
pliegodejjhuerta.blogspot.com